

La victoria de Viktor Orban es un triunfo para el nacionalismo iliberal

Después de una contienda injusta, los partidos de la oposición comienzan a culparse unos a otros.

The Economist

Publicado el 9 de abril de 2022

[traducido del inglés]

Cuando amaneció el día de las elecciones el 3 de abril, la coalición de partidos que intentaba derrocar a Viktor Orban, el primer ministro reaccionario de Hungría, esperaba que las encuestas que les mostraban una desventaja de seis puntos porcentuales estuvieran equivocadas. Resultó que sí, pero en la otra dirección. El partido gobernante Fidesz de Orban obtuvo el 53% de los votos, mientras que la alianza opositora 'Unidos por Hungría' obtuvo sólo el 35%. Fidesz aumentó su margen en el parlamento y retuvo la mayoría cualificada de dos tercios necesaria para modificar la constitución. El candidato de la oposición, Peter Marki-Zay, fue sacado de la oscuridad hace unos meses y lo más probable es que regrese a ella. Orban, el líder con más años de servicio en la Unión Europea, ganó un cuarto mandato consecutivo y parece más fuerte que nunca.

El primer ministro reclamó la victoria como una reivindicación de su ideología de nacionalismo antiliberal. Desde que asumió el cargo en 2010, modificó la constitución en beneficio de su partido, estafó a los tribunales y tomó el control de la mayoría de los medios de comunicación. La Unión Europea (UE) ha amonestado a su gobierno por violar el estado de derecho, malversar sus fondos y fomentar la corrupción. Orban se presenta a sí mismo como un desvalido que defiende a su pueblo contra los burócratas de la UE, la izquierda internacional y George Soros, un filántropo judío nacido en Hungría a quien acusa de conspirar para inundar Hungría con inmigrantes musulmanes. 'Tenemos tal victoria que se puede ver desde la luna, pero es seguro que se puede ver desde Bruselas', alardeó Orban después de conocer los resultados.

También en su lista de enemigos está Volodymyr Zelensky, presidente de Ucrania. Orban ha tenido durante mucho tiempo relaciones amistosas con Vladimir Putin y afirmó que estaba recibiendo un descuento sobre el gas ruso. Ha sido el miembro más reacio de la coalición de la OTAN y la UE en la guerra de Ucrania, discutiendo ferozmente en contra de las sanciones a las exportaciones de energía rusa. En las últimas semanas, Zelensky ha exigido que Orban decida de qué lado está. Orban replicó que la oposición arrastraría a Hungría a la guerra; lo negaron, pero muchos votantes lo creyeron. Las cifras del gobierno publicadas después de las elecciones mostraron que Hungría en realidad está pagando las tarifas del mercado de Rusia por su gas.

La derrota de la oposición deja en ruinas su esfuerzo por construir una coalición para detener el vaciamiento de la democracia húngara. Debido a que la mayoría de los parlamentarios en Hungría son elegidos de distritos uninominales, los partidos más pequeños luchan por ganar escaños. Después de años de derrotas, en 2020 seis partidos, que van desde la derecha nacionalista hasta la izquierda metropolitana, unieron fuerzas en la agrupación paraguas 'Unidos por Hungría'. Organizaron primarias para seleccionar candidatos para el parlamento y para primer ministro. Los líderes del partido dejaron de lado sus propias ambiciones para respaldar a Marki-Zay, un alcalde conservador que ganó inesperadamente las primarias para primer ministro.

Ahora esa coalición parece muerta. Ferenc Gyurcsany, un ex primer ministro que dirige el partido centrista 'Coalición Democrática', pareció cuestionar si la celebración de unas primarias había sido una buena idea. Peter Jakab, el líder del partido de extrema derecha Jobbik, reprochó a Marki-Zay por no tener un enfoque claro. Unirse a la coalición centrista fue devastador para Jobbik, que perdió la mayoría de sus votantes ante Fidesz o Nuestra Patria, un nuevo partido nacionalista.

Un informe de la *Office for Democratic Institutions and Human Rights* (ODIHR), un organismo de control electoral europeo, dijo que las elecciones carecieron de igualdad de condiciones. El problema principal no era la manipulación, aunque había algo de eso. Hubo informes en todo el país de 'votación en cadena', en la que los votantes sacan sus papeletas de los colegios electorales para que los organizadores del partido puedan completarlas y luego se las entreguen a otros votantes a cambio de un pago. Pero los temas más importantes fueron la parcialidad de los medios y el apoyo del gobierno a Fidesz. Orban utiliza los medios estatales de Hungría como un megáfono de propaganda, y la mayoría de los medios privados están controlados por oligarcas amigos de Fidesz. La oposición recibió poca atención informativa, y lo que obtuvo fue abrumadoramente negativa. Solo podía difundir su mensaje a través de unos pocos sitios web de noticias independientes que la mayoría de los votantes fuera de Budapest rara vez leen.

Bajo el mandato de Orban, los miles de millones de euros en ayuda que la UE envía a Hungría cada año se destinaron en gran medida a los partidarios de Fidesz. Hungría tiene el peor historial de uso fraudulento de fondos de la UE de todos los países de la Unión, según la *European Anti-Fraud Office*, la agencia de investigación de fraudes de la UE. Los amigos y parientes de Orban se han enriquecido. La UE ha bloqueado el acceso de Hungría a su fondo de recuperación de Covid, y el 5 de abril activó un procedimiento que podría cortar el resto de la ayuda que envía a Hungría hasta que el país deje de violar el estado de derecho.

La victoria de Orban refuerza su gobierno cada vez más autocrático. Su próximo paso puede ser completar la toma del poder judicial, según un análisis de *Political Capital*, un grupo de expertos independiente en Budapest. A pesar del sistema electoral injusto, los miembros de la oposición asumieron la mayor parte de la culpa. Un eurodiputado socialista se disculpó en Facebook por no entender la mayor parte del país. Muchos miembros de la oposición no sabían cómo proceder. Cuando se le preguntó cómo esperaba retomar la lucha en cuatro años, un organizador de una ONG liberal no supo responder: 'Espero dejar el país'.